

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.	Un mes. 1 peseta
	» Trimestre. 2,50 »
	» Año. 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre. 3 pesetas
	» Semestre. 6 »
	» Año. 12 »

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

GANTARES

Me han dicho que tienes miedo,
debes tenerlo gitana,
mira que son muy terribles
los aires del Guadarrama!

Se alarman porque un gachó
no se que hace en Filipinas,
siendo así que mi gitana
no ha hecho otra cosa en su vida.

Arenitas de la playa,
y pececitos del mar,
si á mi gitana la encuentran,
¡qué de cosas la dirán!

Vete que aquí no te quieren,
vete gitana muy largo
antes que te haga salir
por la puerta de los carros.

«Parientes y trastos viejos,
muy lejos...», dice el refrán,
¡cuándo, tu que eres un trasto,
gitana, te marcharás!

Con flores en la cabeza
y un pañolón de Manila,
gitauilla, me pareces
la estampa de la heregía.

¡DENUNCIADOS!

El fiscal de su majestad, en su alto criterio, ha tenido á bien denunciar el último número de este empecatado DON QUIJOTE.

Y hémos aquí, ¡pobres de nosotros!, acusados de no sabemos que ofensas dirigidas á nuestras santas y veneradas instituciones.

Puestas las manos sobre el pecho del señor fiscal, juramos solemnemente que no ha sido nuestro ánimo faltar á nadie.

Y después de esta declaración honrada, ya más tranquila nuestra conciencia, cúmplenos hacer constar para conocimiento de nuestros lectores, que la reina regente, según la Constitución, desempeña con carácter interino el papel de jefe del Estado, hasta que su hijo sea mayor de edad.

Negar eso, declarar ofensiva para las instituciones la verdad legal de este hecho, equivale ó á ser muy ignorante ó á tener muy mala fe.

Y ni de una cosa ni de otra, en buena hora lo digamos, podemos acusar al señor fiscal de imprenta.

Se nos dice que el Sr. Moret, justamente ofendido por la desconsideración con que solemos tratarle, ha excitado el celo del señor fiscal para que denunciase el último número de DON QUIJOTE.

Nos resistimos á creer semejante paparrucha. Don Segis, es hombre lo suficientemente leal para exigir de ningún funcionario que atropelle la ley y declare delincuente al que no lo es.

No, no podemos creer que un ministro que presume de liberal, no podemos creer que el inventor de la democracia monárquica, se dedique á la ruin tarea de inventar delitos y atentar contra la libertad sagrada del pensamiento.

Pero sea de ello lo que quiera, conste una vez más que somos inocentes, como en su día declararán los tribunales de justicia, en cuya rectitud confiamos.

Y conste también, señor fiscal, que la reina regente, según la Constitución del Estado, rige interinamente los destinos de la nación hasta la mayoría de edad de su hijo.

TRISTE ANIVERSARIO

La fecha trágica del 2 de Octubre, conmemorativa de las matanzas de Sidi Aguariachs, ha pasado completamente desapercibida para la mayoría de los españoles. La prensa diaria—excepción hecha del *Heraldo* y algún que otro periódico—no ha tenido ni un mal

recuerdo que dedicar á la memoria de aquellos pobres soldados, víctimas de la ferocidad de los rifeños. Pero no nos extrañamos de este indiferentismo de la opinión. Ahora estamos muy preocupados en averiguar si *Guerrita* se corta ó no la coleta, y si el Sr. Sagasta se decide al fin á hacer ministro á Canalejas. Y no es lógico, no, que tengamos tiempo para pensar en otras cosas. Además, nos vamos haciendo algo prácticos, y creemos en la sana filosofía de aquel refrán que dice: «el muerto al hoyo y el vivo al bollo.» La mayoría de la gente, recordando la fecha del 2 de Octubre ha pensado y ha dicho, encogiéndose de hombros en señal de indiferencia:

—Tal día hizo un año.

Y efectivamente, estamos como estábamos, doce meses después de aquella tragedia. Los rifeños casi dueños de Melilla, la zona neutral sin demarcar, la mezquita de Sidi Aguariachs próxima á construirse de nuevo, la autoridad de Muley Araaf desconocida, los españoles calificados de cobardes, la indemnización de guerra que nos ofrecieron sin pagar y los rifeños prontos á cobrarse con sangre los pequeños disgustos que les hemos proporcionado.

Y sin embargo, todavía algunos periódicos ministeriales se permiten la humorada de hablar de nuestra política en Marruecos.

Si, el muerto al hoyo y el vivo al bollo. ¿A qué recordar esas tristes escenas del 2 de Octubre? La sangre de nuestros valientes soldados, muertos traicioneramente, debe de haberse secado ya. No nos preocupemos, pues, de ellos, y demos al olvido su memoria. Ahora lo que debe ser objeto de nuestra atención y motivo de todas nuestras ansias, es averiguar si *Guerrita* se corta ó no la coleta, y si Sagasta se decide al fin á hacer ministro á Canalejas.

Y lo demás no debe importarnos nada.

LOS CARLISTAS

Hace tiempo que se viene notando cierta agitación en el campo carlista.

Si la causa de la tradición—como la llaman ellos—no hubiese quedado tan quebrantada por los certeros golpes de las armas liberales en la última guerra civil, ya estarían en el campo esos enemigos del progreso.

No obstante, otra vez parece que se sienten con bríos para volver á la lucha. Así por lo menos lo dicen ellos.

Nosotros creemos que se equivocan, pero no hay duda que están preparándose y reclutando gente. Así

los vemos anatematizar desde el púlpito las doctrinas liberales—como si en esos sitios pudiera hacerse propaganda política—excitar á las armas á sus secuaces, fulminar anatemas contra la democracia y cometer con la aquiescencia y el consentimiento del gobierno sagastinero, otros excesos por el estilo.

Sucede con esta gente lo que ha sucedido siempre que se les ha tratado con benevolencia. Cuando el convenio de Amorevieta, se daban aires de vencedores, siendo los vencidos. Se había indultado de toda pena por una ligereza del general Serrano á todos los rebeldes, y esto les hizo creer que habían parlamentado como de potencia á potencia.

Pero no hay que asustarse. En la última campaña contaban con más probabilidades de triunfo que en los momentos actuales. El atraso moral é intelectual, las deficiencias de la educación política, las pocas y restringidas libertades que hasta entonces habíamos disfrutado, la guerra cruenta que se hacían entre sí los más importantes prohombres de la escuela liberal, hacían más fácil la victoria del absolutismo, derrotado á pesar de tan favorables coyunturas.

Pero sin embargo, no está de más que vivamos apercebidos.

Porque allá en la «corte» de Loredán se han despertado de repente gran les ambiciones.

Y ya es sabido que las mujeres simpatizan siempre con cierta clase de locas aventuras.

FRANCISCO MACEÁN.

BANQUETAZO

Por el buen resultado
de las batallas
de Espinar, Cercedilla
y el Guadarrama,
á tragar se reunieron
los generales,
una comida espléndida
del propio Lardhy.

Fué un banquete... ¡Señores,
vaya un banquete!
Salsas azules, rojas,
lilas y verdes;
vinos, carnes, mariscos,
aves, pescados...
En resuñidas cuentas,
¡trescientos platos!

Pagaba la comida
de su bolsillo,

DON QUIJOTE.

VERDÚ
EL HÉROE
DE MELILLA



-Pidiendo limosna en Murcia.

MENU
CONSOMME PRINTEM
ER ROYAL. — SAUMON
SAUCE CREVETTES. — FILET
DE BIEUF A LA RENAISSANCE
ASPIC DE FIEGAS STRAS
BOURO. — POREAUX BO
TIS AU CRESSON. — TOM
DS DE ARTICHAUDS A L
ITALIENNE. — MADEIRE
NES GLACÉS.



-Al fin de las maniobras
estos meten cucharada
en tanto los otros... nada;
¡Pobrecillos! ¡Nilas sobras!

MENU
WALEWSKY. — DESSERT
VINS
JEREZ. — CHABLIS
BORDEAUX.
CHAMPAGNE.
CAFÉ
ETLIQUEURS.



Un héroe de Cuba



-Daban duros mejicanos
los daban en Puerto Rico
los daban por veinte reales
cuando valen ocho y pico.



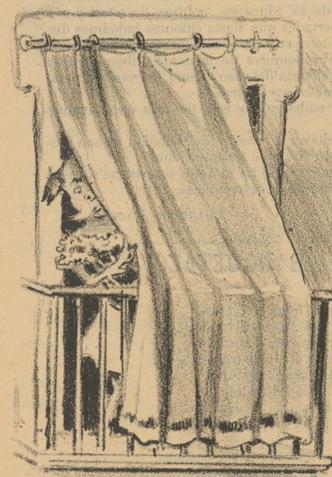
- Que es atroz el contrabando
en Puerto Rico aseguran.
Pues se revienta un diario
que de ello no tiene culpa.



-Al Ateneo me voy
y os proberé cara á cara
que eres un mono Orti y Lara
y yo Rubau, soy quien soy.



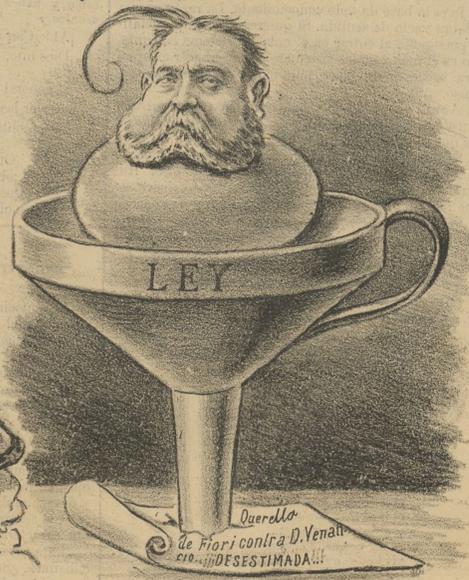
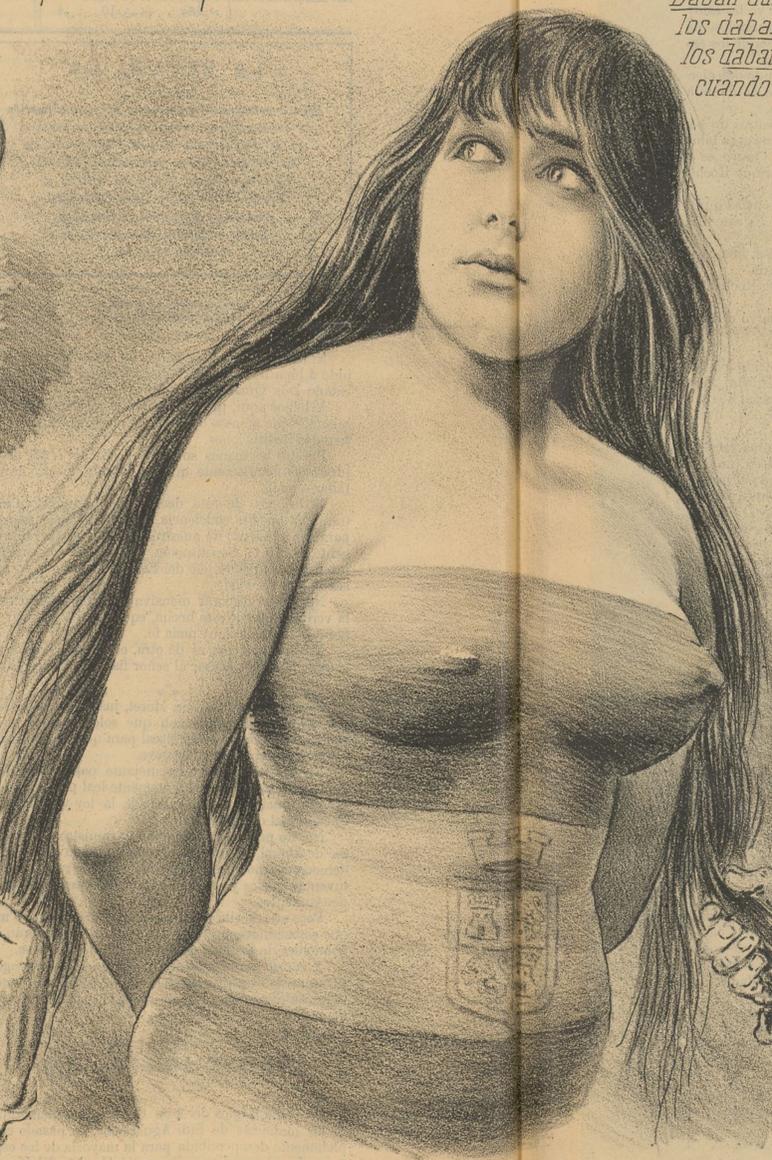
-Malicias de Sancho Panza- por alguna malandanza.



-Nápoles: rico vergé!
por sus costumbres le choca,
por eso ha puesto un cartel:
Aqui está la CERDA loca
que es mas dulce que la miel.



-Yo la cojo, me la quitas - tu la sueltas, yo la agarro. - Pacto de... la el pelo - según el pacto del Pardo.



-Sirve á Venancio de escudo
esta ley... la del embudo.

el incommensurable
señor ministro,
y según la revista
que dió la prensa,
ocupó su señora
la presidencia.

Hubo, como era lógico,
mil entusiastas
brindis, por el ejército,
por nuestras armas,
por el valor histórico
de los soldados,
por el gran *saguntino*
Martínez Campos,

Por el propio ministro,
cuyas reformas
son sabias y sublimes
y hasta emocionan;
por los grandes talentos
que ha demostrado
en paz y en guerra todo el
generalato...

¡Bien! ¡Muy bien! Nada encuentro
de censurable
en esas expansiones
de generales,
pues siempre que la gente
llena la panza
salen con los erectos
las alabanzas.

Pero... ¡qué coincidencial
Precisamente
á otro día de dicho
magnó banquete
(como ustedes no ignoran)
hacia un año
que los salvajes moros
nos ultrajaron.

¡Bien se demostró entonces
nuestras brillantes
dotes, y las de todos
los generales.
¡Bien quedó aquella fecha
López Domínguez,
con todos los talentos
que le distinguen!

Por eso me resulta
de muy mal gusto,
un banquete tan grande,
tan *pistonudo*
y el propinarse *bombos*
y alzar las copas
en recuerdo de tristes
negras derrotas!

DE EXÁMENES

Principio de contradicción.—Se formula así: No se puede ser federal pactista, sinalagmático y conmutativo y examinarse de metafísica por el texto de D. Juan Manuel Ortí y Lara.

Principio de evidencia inmediata.—Se formula así: La fe es la base de todo conocimiento. La razón es una palabra vacía de sentido. Si quieres aprobar la metafísica persignate al entrar en el aula. El sistema catequístico es el mejor de los sistemas. Puedes hacer examen para sobresaliente, pero también te pueden dar suspenso.

Aquí tiene su base y fundamento la eterna cuestión entre la razón y la fe, capaz de sacar de sus casillas á los que *vis á vis* á contender se ponen.

Y á estas horas ya habrá hecho la experiencia de la verdad de lo que decimos nuestro amigo el Sr. Rubandondeu, suspenso por el tribunal de Metafísica, de que formaban parte los Sres. Ortí y Lara y Viscasillas.

LANZADAS

Nuestro querido amigo, el notable abogado, D. José Mestanza, se nos ha ofrecido para defender á Don Quijote en su última é injustificada denuncia.
¡Gracias mil, amigo Mestanza!

La boda de D. Emilio, cantada por el saladísimo pacotillero Pepe España:

«Me acabo ahora de enterar
de una nueva pistonuda:
que se casa Castelar
con una condesa viuda!
Llamánle el gran orador,
el insigne novelista,
el ilustre historiador
y el eximio polemista.
A ver si cuando casado
viva en conyugal nido,
logra también ser llamado
¡el eminente marido!»

La *Correspondencia Militar*, ha formulado en uno de sus últimos números una gravísima denuncia contra el capitán general de Puerto Rico, Sr. Dabán.

Y claro, el fiscal de imprenta, obedeciendo según se dice á órdenes del gobierno, ha llevado á los tribunales á nuestro querido colega.

—¡Guardia, detenga usted á ese ratero que ha robado el portamonedas á esa señorial

El guardia muy indignado:

—¡A quién voy á llevar a la prevención es á usted!

—¿A mí?

—Sí, por meterse en lo que no le importa.

Con que ya lo sabe *La Correspondencia Militar*.

El general Martínez Campos, si hemos de creer á los periódicos, tiene decidido visitar á la regente en San Sebastián.

Lo dicho: estamos en visperas de una *corazonada*.

La *Correspondencia* hace constar que la presencia de D. Emilio en Barcelona ha pasado completamente desapercibida.

¡Ah! ¡Pobre D. Emilio!

«Humo las glorias de la vida son.»

El señor marqués de la Vega de Armijo ha llegado á Bobadilla.

Su residencia «habitual».

Los periódicos ministeriales no se cansan en la tarea de prodigar elogios al general López Domínguez por el feliz éxito de las maniobras.

Y hasta hay quien se atreve á proponer que le concedan una cruz.

La cruz de la batalla del Espinar.

Conste que esta semana ha habido también sus correspondientes descarrilamientos.

Y que el Sr. Groizard sigue firme en su propósito de que el Estado subvencione á las empresas de ferrocarriles.

El ministro de la Guerra ha obsequiado con un gran banquete á los jefes que tomaron parte en las maniobras militares.

Creemos que esa fiesta ha debido celebrarse para tener más carácter el día 2 del corriente.

Aniversario de la tragedia de Sidi Guariachs.

Pues señor, todo el mundo se cree con derecho para protestar del nuevo plan de enseñanzas del Sr. Groizard.

Y el tal plan será todo lo malo que ustedes quieran.

Pero lo que dice el ministro reformador:
—¡Eso allá Sánchez Román, que es el padre de la criatura!

Indirectas del padre Cobos:

«No deja de causar extrañeza el silencio del general Dabán, el cual no ha contestado todavía al telegrama que le puso el ministro de Ultramar, no obstante hallarse bien el cable y haber telegrafiado al ministro acerca de otros asuntos.»

¡Ah! ¿Con que no ha contestado todavía?

¡Dios mío, pero qué elocuente es el silencio!

El general López Domínguez ha revistado el domingo anterior las tropas acantonadas en Madrid.

Pero montado á caballo.

Otra vez se habla de crisis,
y ¡oh! suerte horrible, ¡oh! tristeza,
¡dicen que esta vez también
se olvidan de Canalejas!

C. CASERO

EXCAPITAINE DE L'ARMEE ESPAGNOLE

Le conocía mucho de vista. Mi retina guarda aún la silueta del soldado que, al frente de un pelotón de hombres, y envuelto en las sombras de una noche revolucionaria, salvó tranquilamente la distancia que le separaba de la Puerta de San Marcial á la calle del Pacífico. Con frecuencia le había visto después, á través de los boulevares, siempre lo mismo, con cara de pocos amigos...

No se despinta. En París se destaca su figura castizamente española. Ni alto ni bajo, cetrino el color, azulado, de puro negro, el abundante pelo, salientes los ojos; en toda su fisonomía una mezcla de bondad y dureza al mismo tiempo; en toda su persona el sello triste y severo de la raza, y esa insignificancia exterior que caracteriza á todo lo que es algo en España.

Para Casero, las cosas más extraordinarias son sencillísimas. ¿Su paseo por Madrid al frente de unas tropas sublevadas por él? ¡Sencillísimo! «Aquello lo hubiera hecho cualquiera; no tuvo nada de particular.»

De hijo que lo repetiría, y si un ayudante del general Pavía volviera á preguntarle en el cuartel:

—¿Qué pasa?

Contestaría lo que contestó antes:

—Nada; que salgo con el regimiento de *Garellano á proclamar la República*.

¡Cosa más tonta! ¡Si eso lo hace cualquiera!

Si estuviéramos á fines del pasado siglo, Casero sería soldado de la Convención, de aquellos que iban á vencer... y á morir.

A él que no le hablen de otra cosa. Por eso no se explica lo de Melilla.

—¡Pero, hombre, aquello ya no es España! ¡Si con los 1.600 hombres de guarnición en Melilla y con el batallón Disciplinario, había de sobra para destripar á todos los moros! La cosa no pudo terminar así á gusto de Martínez Campos. Porque Martínez Campos, lo mejor dentro de la monarquía, es un gran soldado. Pero, ya se vé, le ataron corto, no le dejaron hacer, y el hombre tuvo que meterse á cafetero y á pastelero. ¡Mire usted que dar café y pastitas á los moros! ¡Mire usted que irles con embajadas después de habernos insultado y pegado!... ¡Con un cañón si que había que ir á visitarles!

Lo de la política (republicana inclusive) le parece tan mal como lo de Melilla. «Ya no hay caracteres, ni hombres, ni ná. Con gentes así no se va á ninguna parte.»

—Por eso—añadió con amargura—me resigno á tocar la flauta en París.

Esa flauta es toda la gama de la vida de Casero en el destierro, toda su lira de soldado expatriado. De ella ha vivido y vive, por ella ha sufrido y sufre...

—Los franceses me quieren mucho, y yo les estoy agradecido. Pero ya sabe usted que en tratándose de ganar el panecillo, les enoja la competencia de los extranjeros. ¡Me han hecho muchas *perverías*!

Algunas debieron ser para que, olvidando que ejercía de músico en el Jardín de París, tirase la flauta á la cabeza de algunos socios de la orquesta.

Fué padrino suyo para entrar en los teatros un periodista insigne, de fisonomía sardónica, que goza fama de ser muy mala persona, y que, según Casero, es el hombre más bueno que come pan.—Enrique Rochefort.

Cuando se lo presentaron, le dijo:—¿Es usted quien hizo una insurrección en España? ¡Ah! Es usted mi amigo, entonces.

Y le dió una carta para el teatro *Eden*; una carta de Rochefort, es decir, un mandato en París.

El empresario, al leer la firma:—¿De Rochefort? Está usted admitido, *monsieur Casero*.

—Pero la orquesta está completa—observó el director.—Hay cincuenta...

—Pues habrá cincuenta y uno.

Desde entonces hizo trinos y comió cocido (porque á él que no le quiten su cocido á la madrileña, ni su ensalada de pimientos), y también empezaron á comer una porción de amigos de Casero. Porque lo que él dice:

—Algunas veces había para todos, y otras veces no había nada. Pero que caía un pollo, es decir, un duro para comprarlo. Pues ¡hala! á hartarse todo el mundo.

Y se improvisaba un «banquete» en su casita, que tiene retratos de españoles netos—como D. Manuel, que es allí un ídolo, y *Frascuelo*, que fué otro ídolo—y una mesa revuelta hecha con símbolos del espectáculo nacional, y otra porción de cositas de gracia; y apurábanse algunas botellas de lo tinto de Valdepeñas bajo la bandera de España, ilustrada por Casero con un letrero que dice: *¡Viva la República!*

Por entonces le molestaba un tanto la policía francesa, que lo dejó en paz hasta que salió á la publicidad el nombre del matador de Carnot.

¡Llamarse Casero—casi Casero—valiente bromal

Creyóse al principio que sería pariente suyo, tal vez hermano, y otra vez empezaron á enterarse de cómo vivía *monsieur Casero*.

Vive humildemente en la Avenida de Wagram, tocando la flauta, pero sin dar su espada á torcer, porque es un *convencido*. A falta de una República mejor, se contenta con tener en su casa el popular cromó de Sojo una República muy guapa, pero que no pestañea.

Los pesares de su vida azarosa no le han quebrantado.

—Me siento más fuerte que nunca; y me alegro de ello, por si me necesitan algún día...

Muy enérgico al hablar de política, le inmuta el recuerdo de la patria ausente. Noté que se entristecía sin darse cuenta de ello, y que su mirada vagaba, como si buscara otra cosa, sobre el oleaje del lodo que apelmazó la lluvia en la Avenida de Wagram, y sobre los árboles, amarillentos y destrozados como soldados en derrota...

Y como respondiendo á su pensamiento:

—¿A usted le gusta esto?—me preguntó.

—No, señor; porque me parecen muy mal todos los pueblos. Por lo demás, yo también soy emigrado, á mi modo, y sin cromó de Sojo.

—¿Es decir que usted no cree en mejores días?

—Creo en el lodazal de la política y en el amarillear de todas las causas nobles.

LUIS BONAFoux.

(Del *Heraldo de Madrid*.)

Diego Pacheco, Impresor, Plaza del Dos de Mayo 5.